

Queridos amigos,

El Señor ha resucitado – ¡Felices Pascuas!

Los obispos de Ohio nos reunimos ayer. Habiendo analizado y examinado minuciosamente los hechos que nos acontecen, hemos determinado que mientras no sea posible retomar la celebración pública de la Santa Misa, nos fijamos como objetivo la fecha del 30 al 31 de mayo – Domingo de Pentecostés – donde esperamos poder reanudar nuestras celebraciones.

Cada uno de nosotros seguimos dispensando a los fieles católicos de nuestras diócesis de la obligación de asistir a la Misa dominical, al igual que de la obligación canónica del Deber pascual.

El gobernador DeWine, durante su conferencia de prensa de ayer, indicó que a través de un número creciente de estudios y test generalizados, como de otros medios, adquiriremos un conocimiento más preciso, sobre cómo crear unas condiciones más seguras para todo tipo de asambleas. Entretanto, iniciamos en este momento un proceso gradual en varios sentidos.

Esta semana muchos de nuestros sacerdotes comenzarán a reservar tiempo para el Sacramento de la Reconciliación. Éste con cita previa, y en aquellos lugares que garanticen las condiciones exigidas de seguridad y de higiene. Estos lugares deben ser espacios donde no haya necesidad de estar en contacto con superficies como puertas o muebles, permitiendo la distancia social adecuada, la privacidad necesaria, al tiempo que limitarán el número de personas reunidas al mínimo estricto.

Las ubicaciones y los números de contacto para las citas se publicarán en nuestra página web diocesana ([www.columbuscatholic.org](http://www.columbuscatholic.org)) a partir del miércoles 29 de abril. De esta manera, las citas para recibir el sacramento de la reconciliación podrán programarse, y las confesiones comenzar a partir del viernes 1 de mayo.

Trabajaremos también para hacer posible que en las próximas semanas y en algunas de nuestras iglesias, aquellos que lo deseen puedan ir a hacer una visita y orar a ciertas horas. Una vez más, el cuidado de la salud y la seguridad deben constituir para aquellos que acuden a la iglesia una prioridad.

El proceso para hacer posible la reanudación de la celebración eucarística, tendrá en cuenta numerosos aspectos.

En primer lugar, trabajaremos para asegurarnos de que las Iglesias estén limpias y seguras. Estamos totalmente invertidos en trazar un plan que nos permita gestionar bien la distribución de los asientos y el movimiento en las iglesias, de manera que se garantice el distanciamiento social exigido; esto podría limitar el número de personas que podrán estar al mismo tiempo en la Iglesia o en cualquier otro espacio en un momento dado.

Seguiremos las indicaciones oficiales respecto a las asambleas en lo que concierne las cubres rostros y las otras medidas de protección. Seguramente será necesario ajustar los horarios para permitir que los sacerdotes puedan ayudarse unos a otros más allá de los límites parroquiales.

En las últimas semanas, se ha creado un grupo de trabajo enfocado a discernir las numerosas oportunidades de evangelización que existen en nuestra diócesis. Su trabajo se centrará en este momento en aportar elementos sobre como nosotros como diócesis y como parroquias, podemos en este tiempo, abrir caminos pastorales y comunitarios.

Miro hacia adelante con esperanza y perspectiva y les pido sus oraciones. Mirando hacia atrás, sólo puedo hacerlo con profunda gratitud por su continua bondad, sus sacrificios, su paciencia y comprensión. Estoy convencido de que las medidas que hemos adoptado, junto con toda la comunidad, han marcado una diferencia significativa. Recemos por aquellos que han sufrido terriblemente, especialmente por nuestros hermanos fallecidos y los que están sumidos en el dolor. Y no olvidemos jamás los sacrificios y el duro trabajo que tanta gente está realizando heroicamente por nosotros y por nuestro bienestar.

En la paz del Señor resucitado,

+Bishop Brennan